

## Los setenta y ochenta

XAVIER BRU DE SALA

Notas a propósito de la segunda parte de la Col·lecció Josep Suñol, de visita obligada para quienes queráis comprender Barcelona

Ay, dónde fue aquella Barcelona, que ahora llamamos preolímpica pero que entonces sólo desbordaba de imaginación creadora. El ambiente se fue tornando hostil de modo imperceptible, tan paulatino que la acabaría ahogando o por lo menos relegando hacia la marginalidad sin que mediaran protestas visibles. Quien tuvo estómago se integró y reconvirtió, quien no, a la sombra. Ahora hay quien sostiene que todo fue un error, que los conceptos y las actitudes vitales no pueden ni deben ser nucleares en el arte. Bueno, la exposición lo desmiente. Las vías se abrían en abanico, y señalaba hacia una serie de direcciones que han sido cortocircuitadas sin remisión. Pero volverá, no lloréis por la vuelta al redil como condición para no ser expulsados, porque el redil ya estaba podrido. Dentro de él, los decoradores, los complacientes, se limitan a chapotear en esa ciénega que tiene el señuelo del mercado en una orilla a la que jamás se llega.

Creíamos entonces, también los poetas, en una premisa antirromántica que al *establishment* le debió parecer sumamente destructiva: el artista no era un ungido sino un experimentador de su propia existencia, de manera que su obra devenía, no el relato ni el correlato, sino la piedra angular, la expresión, el faro de lo que iba descubriendo. Nos teníamos prohibido caer en lo convencional. Había que poner en cuestión las estructuras de la sociedad, las relaciones constrictivas, desbrozar terrenos, empe-

zando dentro de uno mismo, sin falsas modestias, con alegría, sin envanecerse. Este racimo de actitudes, todas ellas alternativas al adocenamiento que ya amenazaba con reabsorber las energías liberadas en los sesenta, es lo que pervive en la exposición. El ojo del coleccionista conectó con las obras más significativas. Por eso, al volver sobre lo que acabamos por perdernos, sabe ahora tan mal que Barcelona, la Barcelona progre y catalanista, diera la espalda a la posibilidad de ser una ciudad de veras moderna, o sea, avanzada en cuanto a formas de vida y arte. En vez de eso, el silencio, con intenciones de boicot: había que construir un país modélico, borrando o maquillando las heridas del franquismo, y el despotismo ilustrado no quería arriesgarse a incorporar la imaginación.

Aun así, pese a que buena parte de los mejores que entonces se dieron a conocer ya no están, o han dejado de exponer, subyacen en la ciudad y en Catalunya no pocas de esas floraciones que fueron desecadas con la saña impertérrita de los comisarios nacionalcomunistas o nacionalcatalanistas.

No lo digo con nostalgia. Al contrario, aquel convencimiento sigue intacto. El arte, todas las artes, tiene dos caminos: uno, adentrarse en las zonas oscuras de las sociedades, en especial las dominadas por el sufrimiento; el otro, adentrarse en las interioridades tan maltrechas de los supuestamente satisfechos, que aquí somos todos. El resto es chapoteo.



Interior de la Fundació Suñol en Barcelona

XAVIER DE LUCA

**Debate** Nuestra moderna cultura europea, ¿puede vivir sin religión? ¿Podemos no creer en lo sagrado? El escritor Suso de Toro se pronuncia con audacia

# Atrevámonos a hablar de religión

SUSO DE TORO

Para el cardenal Cañizares España nació católica y sin esa fe dejaría de ser España, y lo dice con el peso de ser miembro de la Real Academia de la Historia. Se trata de pura ideología política, el integrista católico que, efectivamente, está en el tronco de la historiografía y del nacionalismo tradicional español. La Iglesia católica fue y es el intelectual de la España integrista y reaccionaria y, cuando es necesario, el agente movilizador y provocador. Por eso no fue posible un fascismo español neto, el proyecto falangista, y el franquismo acabó siendo un régimen totalitario nacional católico. España era suya. Pero la bulimia de poder de los obispos sigue siendo tal que por recuperar la cabecera en un Estado confesional se han transformado en una corriente política organizada, que hasta el momento se expresa a través del PP. Y es tal su desafío a la soberanía de la ciudadanía que nos obliga a todos a definirnos a favor o en contra suya.

Pero dejemos por un momento la política y los fundamentalismos, dejemos en su mundo a esos varones célibes obsesionados con la sexualidad y atrevámonos a hablar de religión. O de religiosidad, o de nosotros los humanos, estas bestias que soñamos y ensoñamos. Compartimos con otros mamíferos el soñar durante el dormir pero el lenguaje, que es lo humano, nos permite también ensoñar durante la vigilia. Somos lenguaje, esa flecha poderosa que nos permite viajar fuera del espacio y tiempo, con el lenguaje nos desplazamos hacia atrás y hacia delante, formulamos lo vivido e imaginamos futuros posibles. El lenguaje nos permite que la memoria y la imaginación duren más allá del momento y nos permite la conciencia. Con el lenguaje, la conciencia, ensanchamos y reventamos el aquí y el presente, trascendemos el espacio y el tiempo. El trascender, la capacidad de superar los límites de la percepción sensorial inmediata, es lo específico humano. Somos trascendentes, máquinas de trascender. Máquinas de hacer planes, de imaginar, buscar significado, sentido.

Por eso los humanos hemos ensanchado el mundo, desde que sabemos hablar hemos creado un mundo virtual, paralelo al que ha-

bita nuestro cuerpo, un mundo inmaterial pero existente. Los humanos creamos software igual que las arañas su tela. Nuestro cuerpo está hecho de la misma materia que el resto del mundo, carbono, polvo de estrellas al fin, pero el software que hemos creado y que venimos transmitiéndonos desde hace miles de años es exclusivamente creación humana. Ese software crea el mundo, ¿no es a eso a lo que apunta la física cuántica, a que las cosas sólo existen cuando las miramos?

La religión es parte de ese mundo que hemos creado con nuestra mirada, soñado. La religión es creación nuestra, aunque en algunas ocasiones y lugares los humanos hemos soñado dioses que se nos aparecían y nos revelaban su palabra, su religión. La religión es la forma en que hemos formulado hasta hoy la conciencia de que la vida humana es mágica y trascendente. El conocimiento de las distintas dimensiones de la trascendencia está repartido entre las diversas formas de religión, del panteísmo y el chamanismo al sintoísmo o a las religiones monoteístas. Del extatismo budista al drama-

## La capacidad de superar los límites de la percepción sensorial inmediata es lo específico humano

tismo y la escatología del judaísmo y el cristianismo. Todos los momentos y formas de la vida trascendente están en las religiones, desde la disolución del yo hasta el darle sentido a la historia colectiva. La religión dio sentido a la conciencia histórica que es propia de los pueblos, pues los humanos no vivimos solos sino formando grupos, pueblos, y así han vivido siempre las diversas civilizaciones y aún hoy viven estados contemporáneos, desde Israel a Estados Unidos, pasando por los estados confesionales musulmanes.

Es en Europa donde se discute el papel y lugar de la religión. Europa es el laboratorio de ideas, la vanguardia de esta civilización que ella misma ha creado y expandido, y siendo esta civilización antes de nada un producto del judeocristia-